

VILLARREAL DE LOS INFANTES, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1949

La cimentación de las cuatro columnas centrales del Templo está ya terminada. Pronto van a levantarse estos brazos hercúleos en los que se apoyará esta magnífica cúpula central que va a representar la Divina Hostia en el



monumento custodia que estamos construyendo.

Se necesita la aportación de todos: dinero, trabajo voluntario, propaganda y sobre todo, oración.

Colaborad en el Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón.

PRO TEMPLO VOTIVO EUCARISTICO INTERNACIONAL SAN PASCUAL
BOLETIN INFORMATIVO-VILLARREAL (CASTELLON)

SUPLEMENTO DE LA REVISTA FRANCISCANA

17 de Septiembre 1949.

Editorial

Las Adoraciones Nocturnas de las distintas localidades van respondiendo a nuestro llamamiento y se dan apresurada cita a colaborar en la construcción del

Templo de San Pascual

porque—como nos dicen ellos mismos—«al levantar los muros de este Monumento Eucarístico Internacional, edificamos, a la vez,

nuestro propio solar,

en donde, además, tendremos un domicilio amplio para las necesidades de nuestras Vigilias».

Han comprendido plenamente nuestra idea: la de formar

un Hogar Eucarístico

para que, no sólo nuestros hermanos de raza, sino todos los Adoradores del mundo hallen un cobijo común, a la sombra de su Santo Patrono, en su propia casa, allí donde moró, en la Celda donde se durmió en la paz del Señor, y en el mismo lugar en que, aún después de muerto, supo hallar fuerza de vida en sus ojos para adorar el Santísimo Sacramento.

Gracias, Adoradores, por vuestros entusiasmos y por los auxilios económicos que nos prestáis, y, desde ahora, os rogamos seáis

nuestros hermanos

y, como tales, nos enviéis vuestras sugerencias y abertéis vuestras ideas, que baremos nuestras también.

Por San Pascual y el Santísimo Sacramento,

unidos en un mismo ideal,

comenzamos a levantar estas columnas que han de sostener majestuosas cúpulas, las cuales dirán a las generaciones venideras: «Aquí se dan cita la fe y el amor de todos los Adoradores y amantes eucarísticos del mundo entero».

LA DIRECCIÓN



*M. Rdo. P. Francisco Sansa López,
Ministro Provincial de los Franciscanos de Cataluña, Miembro de
Honor de la Junta "Pro San Pascual"*

«Mi más sincero agradecimiento por el honor inmerecido de nombrarme **Miembro Honorario** de esa benemérita Junta.

Muy gustoso acepto esta distinción y, al propio tiempo, doy las más expresivas gracias a todos los componentes de la Junta y la seguridad de mi entusiasmo y de mis humildes servicios en favor de la Obra del Templo Votivo de San Pascual.»

*Fr. Francisco Sansa O. F. M.
Min. Prov.*

San Pascual

YY

Sant Pasqual, extasiat
pel Sol de l'Eucaristia,
cull l'eternitat que cria
la llum de la veritat.
I, amb el cor de bat a bat
mostra, exemplar, a la gent,
el foc de flama vivent
que porta, ences, dins del pit
per a redimir la nit
del pecador penitent.

* *

Aquell que fugint el dol
d'un viure ple de tristesa,
troba en la foguera encesa
de son cor, pobre consol;
siga com el girasol,
la nau que mirant al far,
sap la tempesta solcar
camí de la pau del port,
on la Vida venç la Mort
amb el caliu de la llar

* *

¡Oh Sant frare franciscà!
Si ton camarí barroc
fon una llengua de foc
que nostra fe publicà,
mes ple de fervor, demà,

dirà, en el temple novell,
que de la Glòria el cancell
se troba en ton Santuari;
de nostra fe, reliquiari,
de nostre dubte, consell.

* *

Si el món viu dins la foscor
perqué ha oblidat ton exemple,
¡prompte la llum de ton Temple
li tornarà la claror!
Temple erigit per l'amor
fidelíssim de tos fills,
els lliurarà de perills,
i, com la flama del dia,
durà la llum i alegria
als cors devots i sencills.

* *

¡Nostre Pare Sant Pasquall!
¡Fes que pugua nostre cor
trobar en sa fe tot l'or
que fer el teu Temple val!
¡Que siga Vilarreal
del teu amor tresorer,
i, molt prompte, pugua ser
una realitat gojosa
l'obra gegant, gloriosa,
que vol ton poble sencer!

BERNAT ARTOLA TOMÁS

Castelló, 3 Setembre 1949

La Virgen de Gracia y Villarreal

Entre las muchas y hermosas tradiciones de nuestro pueblo, tal vez ninguna tan atractiva como la que se refiere a la «aparición de Nuestra Excelsa Patrona la Virgen de Gracia», ocurrida «en

la amenísima ribera del Mijares saludable», como se dice en una de las oraciones de su novenario.

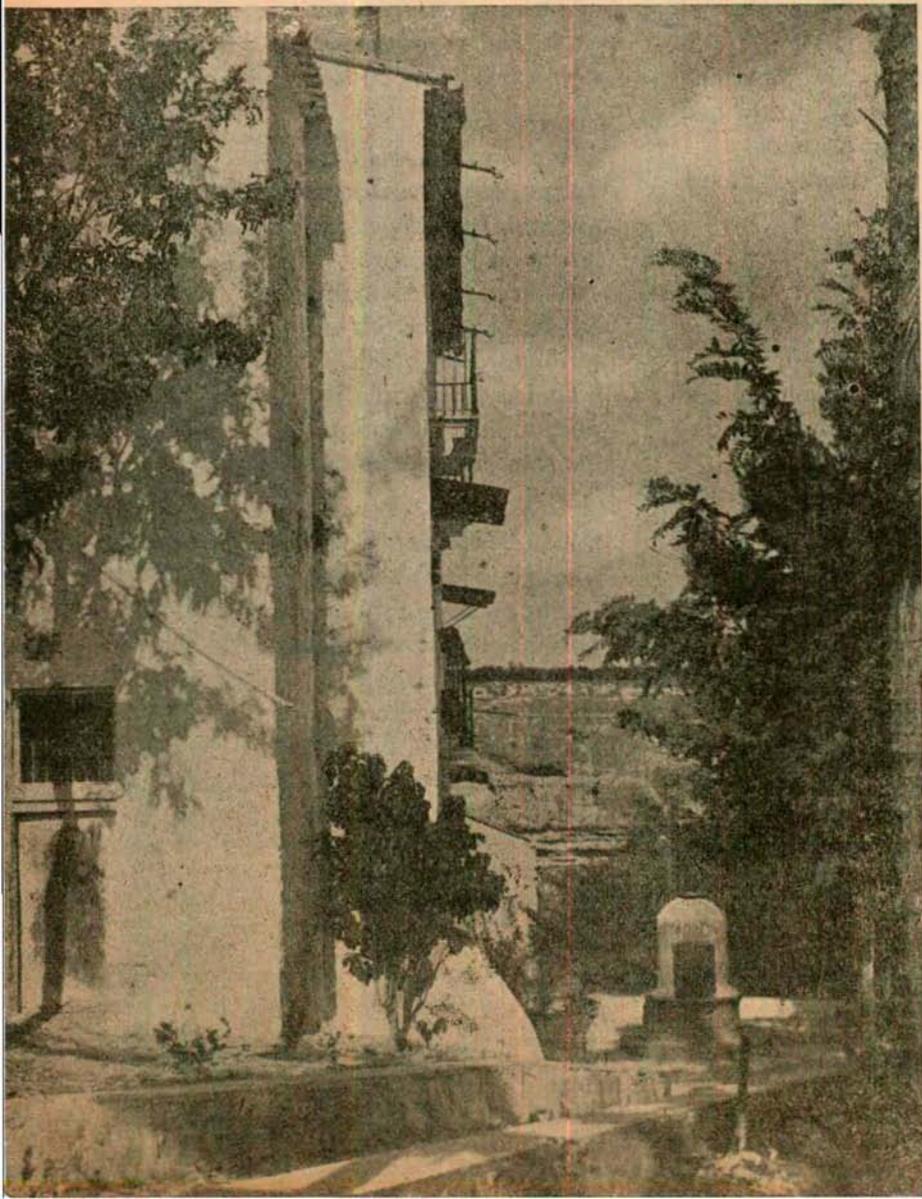
En dicha aparición son tres, principalmente, los elementos que intervienen:

Una Virgen; un Pastor; y un Pueblo. Una Virgen que se aparece; un Pastor, a quien se aparece; y un Pueblo para el que se aparece.

Una Virgen que se aparece. No es este un caso raro en nuestra Patria. Son innumerables las apariciones de imágenes de la Virgen en España, especialmente después de la Reconquista y aún antes de estar terminada.

Es opinión muy generalizada que, con motivo de la invasión de los moros, nuestros antepasados, en su huida al interior de España, es-

ALREDEDORES DEL ERMITORIO DE LA VIRGEN DE GRACIA (Clisé Sindicato)



conderían las imágenes, más veneradas y de su mayor estima, de la Virgen en las más ocultas cuevas de los montes y de las canteras de los ríos, como así parece sucedería con la imagen de nuestra Virgen de Gracia, que los vecinos de Burriana, de cuyo término municipal formaba parte lo que es hoy Villarreal y su término, ya que, entonces, aún no existía nuestro pueblo, esconderían en las canteras del río Mijares; y, en el rodar de los siglos, libre ya nuestra Patria del peligro de los hijos de la Media Luna, y aún antes de terminada la Reconquista, la Divina Providencia dispuso que las imágenes escondidas volbiesen, de nuevo, a la pública veneración.

La aparición de la sagrada imagen de la Virgen de Gracia, tuvo lugar, según el Padre Inza, a los pocos años de ser fundado Villarreal por el invicto D. Jaime el Conquistador; aserto que apoya dicho autor en el Doctor Martín de Vicihana, que en 1564 decía: «*En la Ribera del Rio Millárs hay una Hermita antigua, so título de Nuestra Señora de Gracia, en la cual reside algún honesto y devoto hermitaño*». (Traver, en su Historia de Villarreal).

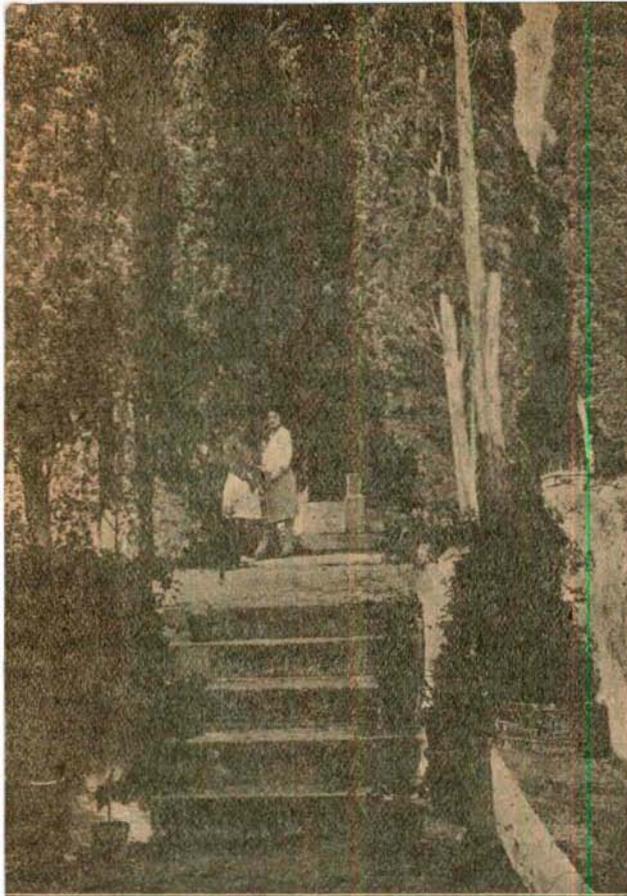
Un Pastor, a quien se aparece. Tampoco es raro el hecho de aparecerse la imagen de la Virgen de Gracia a un sencillo pastor, ya que entonces eran muchos los que se dedicaban al pastoreo del ganado, por no estar muy desarrollada la agricultura; y las gentes del campo tenían que recurrir al fomento de la ganadería, como medio de atender a sus necesidades.

En la mayoría de esta clase de apariciones, fueron los sencillos pastores los que tuvieron la inmensa satisfacción de ser visitados por la Madre del Redentor, a semejanza de los pastores de Belén, que fueron los primeros en recibir la gratísima nueva del Nacimiento de Jesús y los primeros en visitarle y adorarle, postrándose a sus pies, y ofrecerle sus más delicados obsequios.

Un Pueblo para el que se aparece. Villarreal, que más tarde se denominaría Villarreal de los Infantes, es el afortunado pueblo que, con la aparición de la sagrada imagen de la Virgen de Gracia, había de ser, en el rodar de los años, el pueblo devoto de María por excelencia; y si la Virgen, con sus Gracias, favores y bendiciones, había de distinguir a Villarreal, nuestro pueblo se distinguiría, como se distingue, en la devoción y entusiasmo por María, por la Virgen Inmaculada de Gracia, como puede verse por sus muchas Congregaciones y Cofradías, a ella dedicadas; por las muchas y grandiosas solemnidades en su honra y gloria y, concretamente, con el enorme entusiasmo y fervorosas muestras de cariño con que la recibe, al ser conducida, desde su Ermita a Villarreal, el viernes anterior al primer domingo de septiembre, su fiesta principal; y por la extraordinaria concurrencia a los actos de dichas fiestas y días del solemne novenario, con los muchos miles de Comuniones que los villarrealenses reciben, en estos días, para obsequiar a la que es su «*Madre de Gracia y Amor*».

M. C.





JÁTIVA: SOLAR DE SAN ONOFRE EL VÉLL
(exconvento alcantarino donde moró San Pascual)

San Pascual en Játiva

El Cronista de Játiva, al igual que su padre, su hermano y su hijo, tiene como timbre honorífico, el haber nacido en Villarreal de los Infantes. En mi exilio jamás olvido a mi patria nativa; y entre ésta (sepulcro de un Santo) y la adoptiva (cuna de dos Papas Borja) veo un lazo de unión cual es la devoción al Santo del Sacramento, quien de Játiva partió para Villarreal, y de allí voló a la Gloria.

Játiva, como Villarreal, conserva: en ruínas o en solar, un ex-convento de alcantarinos; en él, convertida en

oratorio, la celda donde moró San Pascual; una calle dedicada al Santo; un altar e imagen dedicado a aquél; cuadros, estampas, chapados de azulejos, esculturas y recuerdos de San Pascual, al que dedica misa y procesión en 17 de Mayo; y, sobre todo, conserva una secular devoción transmitida de generación a generación y acrecentada, ahora, por la Adoración Nocturna. —¿Por qué todo esto? Ya lo hemos dicho: porque San Pascual moró en el Convento de franciscanos de Játiva antes que en el de Villarreal. De ello hay testimonios como el de la tradicional milagrosa fuente de San Pascual en Játiva, semejante al del pozo conventual de Villarreal.

Sin embargo, ni el P. Fr. Ignacio Beufays en su «Historia de San Pascual» (traducida del francés en Jerusalén por Fr. Samuel Eiján); ni el P. Wudbert Groeteken en su obra «Paschalis Baylon» editada en Alemania en 1909; ni, anteriormente, su primer biógrafo Fr. Juan Ximénez en 1598; ni la más completa «Vida» publicada por Cristóbal de Artá, ni la «Aureola Seraphique», la «Vie de Saint Pascal» (en Vannes y 1898) y, en el siguiente año, el libro «Geschiedenis Van den H. Paschalis Bailon» de Turuhont, y «Saint Paschal Baylon, patron des œuvres eucaristiques» del P. Luis Antonio de Porrentruy; ni en cuantas obras semejantes, antiguas y modernas, hemos consultado, nada hemos podido encontrar referente a la vida del Santo en Játiva. Nos falta ver en el Archivo del Reino, en Valencia, los papeles procedentes de los Conventos de esta ciudad.

Todos los biógrafos de San Pascual convienen en que moró en el cenobio de Játiva, pero sin citar fechas ni detalles.

A levante de la ciudad, entre el Calvario alto, Montsant (ex-monasterio visigodo) y la calle de San Pascual, a la sombra del escarpe de Peñarroja, aparece tapiado el beatífico solar de «Sant Onofre el véll», donde mana, junto a un secular algarrobo, la fuente cuya lápida reza esta décima:

*«Esta fuente cristalina
que corre con paso lento,
sirve de alivio al Convento
para su buerta y cocina.
Con imperio y voz divina
de un San Pascual se logró
y la fuente continuó
murmurando en sus cristales,
que al hacer prodigios tales
a San Pascual admiró».*

Muy cerca, al cobijo de gigantes cos cipreses, verdes abetos y cimbreantes palmeras, perdura la pequeña ermita que fué celda del Santo lego, con otra lápida conmemorativa, sobre la puerta.

Este convento, fundado en 1578 por el P. Fr. Francisco Ximénez, se trasladó a intramuros y edificio de la actual Casa de Beneficencia municipal, con iglesia en la que tienen altares San Pedro de Alcántara y San Pascual Baylón.

Al primitivo monasterio vino, desde Valencia, en fecha incierta.

Según el P. Samuel Eiján, no pudo aclimatarse el Santo al clima duro de Játiva y enfermó repetidas veces de fiebres intermitentes (a causa, quizás, de los cercanos arrozales del Puig), hasta que el P. Ximénez, de paso para Villarreal, a donde iba a predicar la Cuaresma, viendo el lamentable estado de Fr. Pascual, gestionó del P. Provincial su traslado al Convento de Nuestra Señora del Rosario, extramuros de Villarreal.

Hizo el viaje a pie, por mal camino de más de cien kilómetros, en voluntaria penitencia. Más, aún; por el camino halló a otro fraile cargado de pesadas alforjas, y San Pascual, en caridad, cargó con ellas, a pesar de ir enfermo y descalzo. También salvó a un borriquillo, atascado en un lodazal del camino, y terminó éste mendigando.

En Játiva dejó el recuerdo de su caridad, sus virtudes y penitencia; y Játiva le correspondió festejando la beatificación en 1618 y su canonización en 1690.

Játiva recogió un latido temporero de la vida de nuestro Santo. Pero a Villarreal le cupo la gloria de recoger el último suspiro de su santa muerte

Carlos Sarthou Carreres



Llegó a tiempo

—Malas noticias, Antonio.

—Malas noticias, mujer.

—Pero parece mentira que, a los tres días de llegar allí, se ponga la niña de esa forma; y ya ves que cuando dicen gravísima...

—¡Gravísima!... ¿y qué más dice el telegrama?

—Marita gravísima, difteria, inútil sueros. Fabián.

—¡Pobrecita! y pensar si se hubiese puesta enferma aquí...

—Bueno, Antonio, no te aflijas más—decía la buena señora con los ojos preñados de lágrimas.—Sal a dar tu paseo, que Dios dispondrá lo mejor.

Y, con todo el cariño, entrega el bastón al cieguecito y le acompaña hasta la puerta. Y D. Antonio, con el corazón lleno de una santa esperanza, agradece a su mujer la idea que acaba de inspirarle.

* * *

Aquella tarde, D. Antonio, se dirigió directamente a las obras del Templo y se sentó sobre la cimentación de una de las columnas que están próximas al pozo. De sus ojos sin luz se escapaban unas lágrimas, porque en realidad le parecía ver el telegrama que le leyera su mujer y aún distinguía la fecha y hora de su imposición. Y el recuerdo de su nietecita enferma, evocaba en su memoria la de su pequeño Antonio que, a los seis años, como esa nietecita ahora, volaba al cielo.

Instintivamente, alargando el bra-

zo en que apoyaba su bastón, dijo, tocando el pozo:

—San Pascual, tú me oyes, tú sabes mi dolor, tú sabes que esa niña es el único consuelo de sus padres y de estos dos pobres viejos que, aquí, todos los días, te rezan, que ya viven por tí, pues los dos te debemos la salud. Aquí nos tienes dispuestos a ofrecerte nuestras vidas, por la de esa inocente niña que quizá ahora esté muriéndose... o muerta ya...; no, no debes consentirlo, Santo mío... ¡que viva, que sea una santa!... ¡San Pascual!...

—Buenas tardes, D. Antonio.

—Buenas tardes, Bautista.

—Aquí vengo por agua que es del Santo; además está tan fresquita...

—Sí, sí, ya se nota el fresco húmedo desde aquí.

—Es que con ella trabajamos más a gusto, y no nos cansamos tanto. ¿Quiere un poco de agua, D. Antonio?

—Gracias, hijo; sí que beberé.

—Se la dejaré en este vaso.

Y D. Antonio arrimó el vaso a sus labios y bebió; y luego, inconscientemente, se mojó los dedos, los pasó por aquellos sus ojos sin luz y...

* * *

Vió; vió realmente la casa de su hija en la ciudad jardín, con sus paseos enamorados, sus macizos de flores, rodeadas de ladrillos su terraza; y vió, a través de la pared, como en la habitación de su nietecita, su hija, arrodillada junto a una camita verde, con la cabecera adornada de angelitos moffetudos,

lloraba sobre el cuerpecito de la niña. Esta se agitaba entre las sábanas levantando el pechecito con el ansia horrosa de robar una partícula de aire que entraba por su garganta con el silbido lúgubre precursor de la muerte. A intervalos se quedaba quieta, como agazapada, en espera de recuperar las fuerzas que se le iban en el agotador esfuerzo. De nuevo el rostro de la pequeña se contraía en mueca de infinito dolor; se levantaba la tapa del pecho, se hundía la pared del vientre, y con aquel horrible silbido, una nueva corriente de aire se ponía en movimiento... Mas, ¡ay! a cada esfuerzo, menos aire, más ruido, y más gestos de dolor, y los ojos que se abrían pidiendo, con mirada de espanto y de agonía, auxilio a su penar...

Y la madre, junto al lecho, que se desespera y grita:

—Marita, nena, óyeme, óyeme... ¡San Pascual, cúramela!...

D. Antonio, horrorizado, se tapa los ojos, porque no quiere ver... pero no puede... a través de sus manos sigue viendo. Retira los ojos de allí y vé que por el camino, con los pies descalzos y con un cayado en la mano, marcha un lego franciscano y lo conoce, y sabe que puede curar a su nietecita. Vé que sus pasos se dirigen allí, y le grita:

—Corre, Santo, que se muere, que se muere, San Pascual...

Y retira las manos de los ojos, y se levanta, y lo apura:

—Mira que se está muriendo, tienen los ojitos cerrados, corre, Santo mío, que no vas a llegar a tiempo...

Y D. Antonio, se asienta como desalentado, murmurando:

—Claro, si está a ochenta kilómetros, no puede oirme. ¡Dios mío! va a llegar tarde...

—D. Antonio, ¿qué le pasa?

—No sé, Bautista, no sé... Mira —dice pasándose la mano por la frente sudorosa— llévame a casa que me encuentro muy mal.

* * *

—Antonio:—dice su mujer— iba corriendo; por tí ha llamado, por teléfono, Fabián.

—Y ¿qué ocurre?

—Dicen que la niña ha quedado milagrosamente bien, y de repente, al decir de su madre...

—Bautista, llévame otra vez allí, que no le he rezado el Padrenuestro a San Pascual, y no quiero que pase un día sin rezarlo.

Y el bastón, por costumbre, golpea las losas; y D. Antonio marcha con la cabeza muy alta y mirando al cielo.

Su mujer lo mira y dice con tristeza:

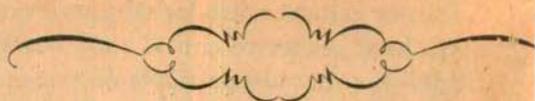
—Yo creía que se iba a alegrar con la noticia, y cualquiera diría que ya estaba enterado de ello.

Bautista sólo oyó comentar a D. Antonio, mientras le acompañaba:

—Tan despacio, tan despacio... pero, llegó a tiempo.

ARGODERY





Lo que dicen...

Nuestro muy Ilre. Sr. Presidente y Alcalde de la ciudad, D. VICENTE PERIS NÁCHER.

—¿Por noticias?

—Por ellas vengo, D. Vicente, para informar con ellas a ese público, cada día más numeroso, que siente verdadero afán y avidez por esta obra mundial que estamos construyendo: el Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón.

—Muy bien; estoy, pues, a su disposición para cuanto pueda interesarles.

—Gracias, D. Vicente: y como pregunta de ritual: ¿Está satisfecho de la obra que estamos realizando?

—Desde luego, como Presidente de la Junta Local, me siento optimista, animado a más no poder, y entusiasmado locamente, como puede ver, por el interés con que sigo los acontecimientos de la misma, informándome detalladamente de toda la correspondencia, llegando algunos días a firmar un centenar de cartas con un gusto y placer que, más que fatiga, es descanso.

—De ello estamos convencidos todos los componentes de la Junta; y su animosidad nos estimula a todos.

—Pero, he de añadir, como primera autoridad de la ciudad, que, además, me siento orgulloso, porque la realización del Templo era el *desideratum* de toda la población que esperaba poder reparar, con ello, el horrendo sacrilegio de la profanación del cuerpo de un Santo y de la destrucción de su Templo que era la honra y gloria más preclara de los hijos de Villarreal. Por fortuna nuestra, han quedado, todavía, en pie, la Celda en que murió, el lugar donde se sentaba en el Refectorio y el Pozo de donde sacaba el agua milagrosa, cuyas reliquias insignes, juntamente con el Pañuelo y Tijeras del Santo y sus restos calcinados, tendrán veneración en el nuevo Templo que empieza a levantarse.

—Y ¿qué opina, D. Vicente, del emplazamiento del Templo?

—Con el nuevo plano de urbanización, va a resultar uno de los edificios más bien emplazados de la ciudad, puesto que el Templo y Convento de Monjas formarán una manzana, dando ello mayor importancia y esplendor al edificio. La fachada principal del Templo, emplazada en el centro mismo de la Plaza de San Pascual, dará a la misma un embellecimiento urbano de gran capital. Luego la prolongación de la calle de Santa Clara hasta la Alameda, facilitará